

## **Rodrigo Moya en Guatemala. El registro fotográfico de un ajusticiamiento guerrillero**

monica.morales.flores@gmail.com

---

por **Mónica Morales Flores**  
investigadora en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades,  
Universidad de Guadalajara (México)

### **Resumen**

En 1966 la revista mexicana *Sucesos para todos* envió al periodista Mario Menéndez y al fotorreportero Rodrigo Moya a Guatemala a realizar un reportaje sobre la guerrilla. Durante su estancia presenciaron el ajusticiamiento de presuntos delatores. La publicación causó controversia por lo inusual de las imágenes en el contexto político-social que vivía México. Este texto analiza la secuencia a partir del diálogo entre fotografías publicadas, material inédito y testimonios de los involucrados para desentrañar las pautas editoriales de la revista y la mirada de Moya, con el objetivo de historizar un momento clave en la historia centroamericana a partir de la imagen.

**Palabras clave:** fotoperiodismo, historia, Rodrigo Moya, guerrilla, Guatemala.

### **Rodrigo Moya in Guatemala. Photographic register of a guerrilla execution**

#### **Abstract**

In 1966 the Mexican magazine *Sucesos para todos* sent journalist Mario Menéndez and photojournalist Rodrigo Moya to Guatemala to report on the guerrilla. During their stay they witnessed the execution of alleged whistleblowers. The report caused controversy due to the unusual images in the Mexican socio-political context. This text analyzes the sequence from the dialogue between pictures published, unpublished material and testimonies of those involved to unravel the guidelines of the journal and Moya's look, with the aim of historicizing a key moment in Central American history based on images.

**Keywords:** Photojournalism, History, Rodrigo Moya, Guerrilla, Guatemala.

## **Rodrigo Moya en Guatemala. El registro fotográfico de un ajusticiamiento guerrillero**

### **Guatemala insurrecta en México**

El 18 de enero de 1966 se leía la siguiente nota en la página 3 del diario *El Gráfico* de Guatemala: “Un grupo de forajidos armados de sub-ametralladoras de diferentes calibres, asesinó el sábado 15, a las 3 hrs, en la aldea San Jorge, jurisdicción de Zacapa, a 3 ancianos campesinos dueños de pequeñas parcelas” (*El Gráfico*, 1966: 3). Esta nota, intercalada con otras de corte policiaco, es una de las contadas noticias sobre los “terroristas, bandoleros y facciosos que se hacen llamar guerrilleros” (*La Hora*, 1966), que la prensa de Guatemala publicó durante los años que duró el conflicto interno. De enero a octubre de ese mismo año, sólo dos notas que explícitamente hacían referencia a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) fueron publicadas. El resto, al igual que la mencionada aparecieron entre noticias de asesinatos y violaciones.

Omitir, esconder, ignorar, fue la regla que la prensa guatemalteca cumplió rigurosamente desde las primeras acciones rebeldes en el país. Acción secundada por los diarios centroamericanos; por su parte, la prensa mexicana informó regularmente sobre los acontecimientos en aquella zona, siendo la revista mexicana *Sucesos para todos*, un caso destacado al publicar durante ocho semanas un amplio reportaje con más de 120 fotografías del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI). Esta singular cobertura corrió a cargo de dos periodistas mexicanos que, tras acuerdo previo entre Víctor Rico Galán – periodista mexicano colaborador de la revista y experto en los grupos guerrilleros del continente– y Luis Augusto Turcios Lima –Comandante de las FAR–, viajaron a Guatemala para encontrarse con el FGEI en la Sierra de las Minas, al noroeste del país. Si el objetivo público era mostrar un panorama general de las condiciones políticas, sociales y económicas imperantes en periodo de elecciones presidenciales, en realidad el propósito fue desarrollar un amplio reportaje de este grupo guerrillero fundado cuatro años atrás.

Al iniciar 1966, Rodrigo Moya y Mario Menéndez viajaron a Centroamérica para cumplir con el trabajo asignado. Su estancia de diez días dio como resultado una gran cantidad de información y material gráfico que se publicó a lo largo de dos meses, despertando el interés, tanto en Guatemala como en México, de sectores políticos y

sociales opuestos. Por un lado, la inteligencia militar norteamericana y el gobierno guatemalteco y, por otro, grupos de estudiantes universitarios mexicanos que, ávidos de noticias, recortaban las imágenes de Moya donde aparecían los jóvenes guerrilleros. Fue tal la expectativa que despertó la cobertura que el interés crecía cada semana: en México se agotaban los ejemplares y en Guatemala entraban de diversas maneras, casi todas clandestinas. De tal forma que, para el gobierno y el ejército de aquel país, esos ejemplares se convirtieron en propaganda subversiva. El ex comandante guerrillero César Montes recuerda en entrevista que “en Guatemala tener esas revistas *Sucesos*, significaba la muerte. Mucha gente que consiguió la revista fue perseguida e incluso a algunos les costó la vida” (Entrevista a César Montes, 28 de julio de 2007). A partir de esta información, el fotorreportaje puede leerse desde diferentes perspectivas, analizando su alcance en el ámbito fotoperiodístico así como los diferentes usos a los que fue sometido.

El reportaje se publicó del 19 de febrero al 9 de abril de 1966. *Sucesos* desplegó en cada entrega un promedio de quince imágenes en blanco y negro con un lugar privilegiado dentro de la edición, es decir, fotografías en media plana e incluso a doble página.<sup>1</sup> Si bien es cierto que este despliegue muestra la importancia de la fotografía en la revista, también nos deja ver que Menéndez, como editor, no categorizó las imágenes según su importancia y valor testimonial, pues menos del 50% del fotorreportaje de Moya fue publicado,<sup>2</sup> además de encontrar en las páginas fotografías meramente anecdóticas, sin valor documental.

---

<sup>1</sup> Siguiendo con la tradición documentalista, que se remonta a las primeras décadas del siglo XX y que a mediados de siglo seguía en boga, una fotografía que retratara escenas de la vida cotidiana con contenido social adquiriría el carácter de fotografía documental si se reproducía en blanco y negro, logrando “transmitir una sensación de cruda realidad” (Burke, 2001: 27).

<sup>2</sup> En el Archivo Fotográfico de Rodrigo Moya (AFRM) se conservan 226 negativos en blanco y negro en formatos 6x6 y 35 mm; y sólo tres negativos a color en 6x6. Uno es el retrato de Montes, hasta ahora desconocido; otro, un retrato de grupo correspondiente a la portada del número 1714; y el tercero es parte de la secuencia “La guerrilla la desnudo”; los tres se encontraban extraviados en la carpeta dedicada a Venezuela. Siete negativos a color que corresponden a las portadas y cuatro más en blanco y negro que aparecen en las páginas interiores están extraviados dentro del archivo o perdidos definitivamente. Los 106 que no se publicaron corresponden en su mayoría a tomas de seguridad o doble toma de un mismo momento, algunas incluso son series de tres o más imágenes. Cinco de las siete portadas pertenecen a imágenes de los guerrilleros, ya sean retratos grupales o en caminatas por territorio rebelde.

La cobertura se divide en dos partes: la primera corresponde al contexto general del país de los últimos cuarenta años. A pesar de tener una base documental amplia y fundamentada en una extensa investigación, su lectura resulta lenta y pesada. Los textos se complementan con 57 fotografías en blanco y negro y cuatro a color, correspondientes a las portadas. La propuesta visual de Moya adquiere un carácter de denuncia social cuando trata los asuntos de vivienda y población, donde la presencia de niños es continua, así como la relación intrínseca que el fotógrafo logra con los actores de su obra, resultado de la danza alrededor de ellos para lograr el momento oportuno de la toma.

El segundo bloque, compuesto por 50 fotografías, está dedicado al grupo armado. Los textos de los cinco reportajes que lo componen relatan el “repentino” contacto entre reporteros y guerrilleros en la ciudad, su traslado a la sierra, su estancia con los combatientes y el controvertido episodio de la aldea San Jorge. En los reportajes dedicados a la guerrilla vemos dos líneas de registro: la primera muestra el lado estratégico-militar, a través de fotografías que dan cuenta de la movilidad del grupo y su relación con los campesinos. La segunda es una línea más personal que se inclina por escenas cotidianas y personales, que el fotógrafo aprovecha para realizar series de retratos y donde se hace presente la “fotografía envolvente” de Moya.<sup>3</sup>

Cada una de las secuencias que dan forma al fotorreportaje guarda información que merece ser estudiada. Los registros de la población guatemalteca, los retratos del poder, la ciudad como protagonista, la “guerrilla al desnudo”. Para este artículo se eligió la secuencia que causó mayor controversia, por el momento fotografiado y porque constituye un importante documento visual en la historia de las guerrillas centroamericanas. Se trata del registro fotográfico de un fusilamiento guerrillero. Su

---

<sup>3</sup> El trabajo de Moya tiene dos características, la “doble cámara” y “la fotografía envolvente”. La primera consiste en cubrir al mismo tiempo las órdenes de trabajo y los reportajes por encargo y sus inquietudes personales y profesionales con dos miradas distintas. Cubriendo de ésta manera un campo mucho más amplio y complejo de acción, con propuestas estéticas novedosas y abordajes de temas políticos mucho más profundos y analíticos. En la segunda particularidad “se danza alrededor del sujeto, se le mira con penetración, se disparan algunas fotos [...] y cuando abre la guardia, se ve el gesto representativo y la luz y las cosas toman su lugar, entonces viene el golpe de la avispa: la foto afortunada” (Moya, s/f, documento inédito). Ambas propuestas se desarrollaron en dos etapas técnicas representadas en su trabajo en *Impacto* y *Sucesos*. La primera en *Impacto*, donde utilizó una cámara Rolleiflex que se convirtió en una extensión de su cuerpo, idónea para el duro trabajo del fotógrafo de prensa. En *Sucesos* se desarrolla su segunda etapa, cuando combina las cámaras Mamiya, de formato 6x6 y la Reflex de 35 mm, permitiéndole mayor movilidad y dinamismo en las tomas.

elección corresponde a la importancia que tiene como documento histórico, ya que representa un registro inédito de una acción militar de fuertes dimensiones y un caso atípico dentro de la prensa mexicana de aquel momento, si consideramos que en ese momento la guerra fría y la lucha contra el comunismo se encontraba en su punto más alto, por lo que no resultaba prudente informar sobre los brotes guerrilleros que, cada vez con mayor regularidad y fuerza, se daban en el continente. En la prensa mexicana la palabra “guerrilla” era inadmisibles, los guerrilleros nacionales eran delincuentes subversivos y los combates eran presentados como simples enfrentamientos, “mientras los guerrilleros de otros países eran unos luchadores sociales; los de México no pasaban de ser unos subversivos provocadores fascistoides” (Rodríguez, 2007: 168).<sup>4</sup> Esta realidad es una razón más para analizar este registro desde los estudios visuales.

Los testimonios de Rodrigo Moya, Mario Menéndez y César Montes –fotorreportero, director de la revista y Comandante del FGEI, respectivamente– resultan claves para lograr una visión global de la cobertura. Sus comentarios y reflexiones nos ayudan a entender y mostrar aciertos y contradicciones en torno a la cobertura que *Sucesos* dio al grupo guerrillero y la manera en que fueron desplegadas las fotografías.

El diálogo entre estas fuentes y las imágenes publicadas en la revista, cotejándolas con el material resguardado en el AFRM, es imprescindible para lograr armar el rompecabezas que supone una secuencia tan polémica como el fusilamiento guerrillero. Este acercamiento retoma la propuesta de Alberto del Castillo en torno a la obra del fotógrafo:

El cotejo de la serie de fotografías con algunas otras de la misma secuencia que se conservan en el acervo del autor, así como el testimonio del mismo nos permite identificar y comprender la estrategia envolvente, casi cinematográfica con la que Moya estudiaba atmósferas y personajes y se integraba a ello de una manera al mismo tiempo directa y armónica (Castillo, 2011: 5).

---

<sup>4</sup> Este argumento otorga al trabajo de Moya una nueva dimensión. Ante la censura gubernamental las imágenes del fotógrafo son reveladoras y representan un buen termómetro para medir la línea que la revista asumió durante la dirección de Mario Menéndez. En las fotografías no aparecen las palabras guerrilla o guerrilleros, pero sus rostros, nombres de combate y motivos de lucha están presentes en el reportaje.

En el AFRM se conservan 226 negativos en blanco y negro en formatos 6x6 – tomadas con la cámara Mamiya– y 35 mm –con la Reflex–, referentes a este fotorreportaje. Dentro de este *corpus* se encuentran dos secuencias destacables. Sólo una se publicó y corresponde al ajusticiamiento guerrillero de presuntos delatores del ejército.<sup>5</sup>

Existen dos líneas claras de registro correspondientes al momento en que los periodistas suben a la sierra. La primera muestra el lado táctico-estratégico del grupo, con fotografías que dan cuenta de su movilidad en la sierra, la relación de éstos con los campesinos y la acción militar. La segunda es más personal y se inclina por escenas cotidianas donde el fotógrafo aprovecha para realizar algunos retratos. Contabilizando y categorizando el número de fotografías publicadas, resulta contradictorio que en un reportaje cuyo objetivo central fue la guerrilla, el despliegue fotográfico fuera menor al dedicado a temas generales del país, más aún cuando en el AFRM se encuentran negativos con una calidad documental y plástica digna de publicación.

Para llegar a la noche en que ocurrió la acción militar, los enviados de la revista hubieron de esperar que los guerrilleros urbanos establecieran contacto. A cuarenta años de distancia, Menéndez sostiene que esto se dio de manera casi inesperada. En entrevista realizada en 2006 cuenta que, en vísperas de abandonar el país y sin lograr establecer contacto con la guerrilla, al igual que otros periodistas recibió una nota que decía “ya conoce usted una parte del rostro de Guatemala, si quiere conocer la otra parte permanezca en su hotel, en su recamara, en su cuarto después de las siete de la noche” (Entrevista a Mario Menéndez, 22 de noviembre de 2006).<sup>6</sup> Este primer

---

<sup>5</sup> La otra secuencia, titulada “La guerrilla al desnudo”, registra el momento en que los guerrilleros toman un baño en un arroyo cercano al campamento. De los siete negativos que la componen sólo dos fueron publicados, omitiendo aquellos donde los jóvenes aparecen desnudos de espaldas al fotógrafo.

<sup>6</sup> Sin embargo la versión aparecida en *Sucesos*, escrita por Menéndez, afirma que caminando por la Sexta Avenida se les aproximaron dos jóvenes que en voz baja les dijeron: “somos de la resistencia y les invitamos a un café”, después de una serie de preguntas los jóvenes les ordenaron permanecer en el hotel pues “lo más probable es que salgan hoy a las cuatro de la tarde”, dándoles una serie de recomendaciones que debían seguir por su propia seguridad. Con la premura no pudieron abastecerse de lo necesario y ansiosos esperaron la siguiente etapa del “operativo” que los conduciría finalmente a la sierra (Menéndez, 1966: 18-37).

acercamiento, nada fortuito, lo establecieron los miembros de la guerrilla urbana que tenían la orden de trasladarlos a la Sierra de las Minas, donde el comandante Montes los aguardaba.

Según lo publicado en su momento, la cobertura hecha por Menéndez y Moya, tenía sólo una razón:

Exponer al pueblo mexicano la verdad objetiva de Guatemala [...] con la esperanza de servir, al mismo tiempo al afligido pueblo guatemalteco que grita a voz en cuello su miseria, su desesperación [...] esperando] que, al proyectarse la verdad en estos reportajes, se encuentre el eco de la comprensión y la solidaridad del mexicano hacia su hermano del sur (Menéndez, 1966: 19).

### **El fusilamiento guerrillero en la aldea de San Jorge**

El 26 de marzo se publicó la sexta entrega del reportaje, titulada “¡Fusilen a los asesinos!”. Técnicamente, la secuencia, formada por quince imágenes, se divide en dos etapas, la primera consta de siete fotografías tomadas con la cámara Rollei y flash, y pertenece a los momentos previos a la acción. La segunda se compone de ocho negativos en blanco y negro tomados con la Reflex de 35 mm. Esta última capta la coyuntura del juicio popular y el fusilamiento de los acusados. Las dificultades de iluminación presentadas luego de la avería del flash representan un reto técnico que, sólo con la experiencia del fotógrafo, se logró realizar. El número de negativos tomados con las cámaras Rollei y Reflex nos indica que el fotógrafo no privilegiaba un formato sobre otro, ambas eran usadas sin distinción. En el AFRM se encuentra prácticamente la misma cantidad de negativos tomados con una y otra cámara. La razón de que en esta serie existan dos formatos –Rollei y Reflex–, se debe a los problemas técnicos presentados y no a preferencias del fotógrafo por una u otra cámara.

De cada momento se publicaron seis imágenes. La secuencia se inicia con el disparo de prueba que la mayoría de los fotógrafos realiza para comprobar que el rollo gire en el rebobinador de la cámara.

Los recientes trabajos sobre la obra del fotógrafo se centran en destacar esta secuencia como un logro técnico frente a condiciones de luz adversas. Un estudio que se publicó dos años después de la firma de los acuerdos de paz en Guatemala menciona la cobertura de la revista, en particular el episodio del fusilamiento. Sin embargo, el nombre del fotógrafo aparece equivocado. En nota a pie de página se lee: "En un reportaje de Mario Menéndez sobre la guerrilla guatemalteca en la revista *Sucesos* (no. 1715, 26/3/1966) de México, fueron publicadas varias fotografías de este *ajusticiamiento* que el fotógrafo **Mario Moya** captó en el acto" (Oficina, 1998: 37; las negritas son nuestras). Este error le niega a Rodrigo Moya el mérito de esta secuencia que, más allá de la polémica que pueda generar, representa un notable aporte a la historia del fotoperiodismo mexicano. El registro puntual de este operativo convierte a la secuencia en una significativa fuente histórica para el estudio, desde la historia gráfica y documental, de la historia contemporánea de Guatemala y de los movimientos guerrilleros del continente. Le otorgamos al trabajo de Moya el grado de documento histórico, no sólo dentro de la historia de la fotografía o del fotoperiodismo nacionales, sino más aún en la historia visual de los movimientos guerrilleros armados.

A diferencia de las entregas anteriores, en esta ocasión existe una clara relación texto-imagen. Las fotografías de Moya y el relato de Menéndez se integran, permitiendo una sola lectura a partir de dos discursos bien articulados, que lo mismo pueden leerse de forma conjunta o independiente.

El relato de Menéndez comienza la tarde previa al fusilamiento, con la llegada de nueve campesinos al campamento guerrillero. El motivo de su visita era exponer la constante persecución y abusos del cacique del pueblo:

Ante esa situación y frente a la ola de represión desatada contra los habitantes de la aldea de San Jorge, los campesinos colaboradores o simpatizantes de los guerrilleros expusieron que les era imposible continuar brindando ayuda a menos que los integrantes del Frente «Edgar Ibarra» no aplicasen un severo castigo a esos asesinos y, al mismo tiempo, diesen una lección a quienes en una forma u



otra siguiesen o tuviesen las intenciones de seguir los procedimientos empleados por Ventura y su gavilla de asesinos (Menéndez, 1966: 20).

César Montes, después de escuchar el relato, anunció que esa noche saldrían hacia San Jorge para proceder, según el texto de Menéndez, “revolucionariamente contra esos asesinos” (Menéndez, 1966: 20). Siguiendo el relato, Montes se dirigió a los reporteros explicándoles detalladamente el significado de una acción militar como la que realizaría en unas horas:

El ajusticiamiento se lleva a cabo para evitar pérdidas mayores, un mayor derramamiento de sangre. Es decir no se trata de fusilar a una o dos gentes y correr el riesgo de que nos juzguen radicalmente. Se trata de hacer un balance objetivo y estudiar si es preferible evitar el ajusticiamiento o las masacres que la dictadura comete al través de los comisionados militares o caciques (Menéndez, 1966: 20).

Expuestos los argumentos y la necesidad de ajusticiar a Indalecio Ventura, Abelardo Castañeda y Enrique Franco, se iniciaron los preparativos para emprender la caminata a Zacapa, departamento donde se encontraba la aldea.<sup>7</sup> El resto del reportaje cuenta el episodio desde el momento en que llegan al poblado hasta el instante en que

---

<sup>7</sup> Montes relata que durante esta reunión los campesinos pedían insistentemente que se diera muerte a trece supuestos delatores del ejército que actuaban bajo las órdenes y la protección de Ventura, contraviniendo la anterior decisión de ajusticiar sólo al cabecilla del grupo. Ambas partes expusieron sus argumentos, el comandante aseguraba que un juicio sumario, además de ser peligroso, resultaba injustificado; por su parte, los campesinos insistían en que por lo menos los dos “brazos” de Ventura, que eran igual de peligrosos que él (Castañeda y Franco) debían recibir igual castigo. Finalmente se llegó al acuerdo de que tres serían los fusilados, previo juicio popular. Aunque en la reunión Rodrigo Moya no tenía voz ni voto, se había ganado el respeto y la confianza del grupo, lo que le permitió opinar avalando la decisión tomada por el comandante. Desde su óptica militante una acción como la pretendida por los campesinos resultaba absurda (Entrevista a César Montes, 4 de septiembre de 2007 y entrevista a Rodrigo Moya, 9 de junio de 2006; reunión de César Montes, Rodrigo Moya, Alberto del Castillo y Mónica Morales, 1 de septiembre de 2007).

son fusilados los supuestos cómplices, acusados de persecuciones, violaciones, asesinatos y desapariciones.<sup>8</sup>

César Montes asegura que la decisión de fusilar a Indalecio Ventura había sido tomada semanas antes de la llegada de los reporteros y que se apresuró por la necesidad de proteger a sus bases de apoyo frente a la impunidad con la que actuaba el cacique del pueblo (Entrevista a César Montes, 4 de septiembre de 2007). El texto de Menéndez refuerza esto, pues Ventura, Castañeda y Franco “ya habían sido sentenciados a muerte no sólo por los crímenes que en aquel momento denunciaban los campesinos sino por otros muchos más cometidos a lo largo de cerca de un cuarto de siglo”. Estos presuntos delatores actuaban con total arbitrariedad haciendo gala “del respaldo y la protección de los militares”. Aprovechando la proximidad de la aldea con la base militar de Zacapa se dedicaban a “torturar a las mujeres y dar muerte a sus compañeros con inusitado salvajismo”, seguros de que el FGEI no se arriesgaría a realizar un asalto armado por el riesgo que representaba un enfrentamiento con el ejército (Menéndez, 1966: 20).

Moya recuerda que Menéndez no dejaba de insistir en la realización de “una lucha armada para que se hicieran grandes fotografías y él presentara un reportaje de primera plana [...] quería grandes reportajes donde destacara su valor, su valentía, su originalidad” (Entrevista a Rodrigo Moya, 9 de junio de 2006). Por su parte, de acuerdo a su testimonio, Montes se percató enseguida de que “había una pretensión de Mario Menéndez de que nosotros hiciéramos una acción para que él estuviera reportando, Rodrigo fotografiándola. Nosotros no íbamos a hacer una acción como si fuera un *show*, pues era una guerra revolucionaria” (Entrevista a César Montes, 28 de julio de 2007). Con esta idea fija en la cabeza, el ajusticiamiento resultó ser para el director de la revista la oportunidad de obtener la primicia deseada.

Al llegar la noche la escuadra guerrillera inició la ardua marcha rumbo a San Jorge. Cada miembro debía sortear los obstáculos en medio de la oscuridad de la noche, sin dejar huellas de su paso. Moya disparó no más de diez veces para registrar la larga

---

<sup>8</sup> Bajo la lógica guerrillera los ajustes de cuentas, los juicios populares y los fusilamientos, resultan comprensibles en aras de la supervivencia del grupo, “los ajustes de cuentas dentro del movimiento guerrillero con los disidentes, desertores, infiltrados y traidores, pasa la mayoría de las veces por la lógica de las armas, que no necesariamente es la lógica de la política” (Pozzi, 2004: 37).

caminata hacia la aldea, tratando de no interferir en la marcha del grupo. Los negativos dejan ver que se trata sólo de un registro de evento. Moya parece interesado en captar el desarrollo de la acción a partir de momentos clave, la caminata al pueblo es uno de ellos, sin embargo sólo se publicó el retrato del guerrillero Danilo (imagen 1).<sup>9</sup>

Al frente de la cuadrilla caminaban “El Gallo Giro” y Darío, quienes se encargaban de abrir camino; “inmediatamente después, ocho de los guerrilleros irregulares. Luego el que esto escribe [Mario Menéndez] y Rodrigo, el fotógrafo; seguían Rosamaría y los otros insurgentes” (Menéndez, 1966: 24). Cada uno lleva en su mochila lo esencial, Menéndez cargaba su grabadora para registrar el juicio revolucionario, y Moya sus dos cámaras, el flash, y algunos rollos de película.

A las afueras del pueblo se tejió la estrategia para cercarlo, una vez dentro “se distribuyeron los guerrilleros hacia las casas que ya conocían, donde estaban estos hombres que iban a capturar y a fusilar” (Entrevista a Rodrigo Moya, 9 de junio de 2006). Moya, que se encontraba en el grupo más importante, presencié y registró el primer allanamiento a la casa de los Ventura. El fotorreportero registró el momento en que los hijos del cacique fueron interrogados por la presencia de su padre (imagen 2).<sup>10</sup>

Estas cuatro fotografías provienen de dos negativos tomados con la cámara Mamiya. En el despliegue editorial se eligió segmentarlas. El orden en que fueron publicadas nos hace suponer que, editorialmente, se pretendía crear una reseña visual del juicio que estaba por venir. La primera imagen –de izquierda a derecha– muestra al jurado y a los hijos del cacique que miran impávidos a la cámara; en la siguiente escena aparece un guerrillero como juez. Las dos imágenes siguientes captan el momento en que el hijo mayor del acusado escucha el veredicto final.

Revisando y analizando los negativos en el AFRM, notamos que la intención no es tan melodramática como el relato construido por Menéndez y que se intenta reforzar con sus pies de foto. Podemos decir que sólo se trata del registro puntual del juicio, en un intento del fotógrafo por no perder detalle alguno. Moya debía cumplir con su trabajo y,

---

<sup>9</sup> Imagen 1. Rodrigo Moya, “Los guerrilleros, para llegar a la aldea de San Jorge, tenían que saltar cercas y más cercas...”, *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

<sup>10</sup> Imagen 2. Rodrigo Moya, *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

como fotorreportero, tenía la tarea de registrar cada momento de la acción sin reparar en la construcción de un discurso visual. Lo importante era registrar el momento, la composición pasaba a segundo plano.

Los contrastes de luz son evidentes. La noche cerrada sólo se ilumina con la luz del flash, que aún funciona. Sólo el primer plano se ilumina, destacando los rostros de los jóvenes que miran desconcertados a la cámara (imágenes 3 y 4).<sup>11</sup>

La siguiente fotografía, tomada con flash, cierra el primer momento de la serie. Una ráfaga de metralla que pasó a escasos metros de Menéndez y Moya los obligó a tirarse al suelo, provocando la avería del flash, lo que significó que, en adelante, el fotógrafo tendría que hacer gala de su oficio para captar cada minuto de la acción sin la luz que proporciona este aparato. Tarea por demás complicada pues, según recuerda Moya, era una noche cerrada sin luna que pudiera iluminar la escena (imagen 5).<sup>12</sup> Sin luz suficiente para realizar su trabajo y a punto de llevarse a cabo el fusilamiento, Moya cambió rápidamente a la cámara de 35 mm con una película mucho más luminosa, la Lumicon, para fotografiar el cumplimiento de la sentencia.

La secuencia de seis imágenes que se presenta a continuación, y que fueron desplegadas en plana y media, corresponde al momento en que se lleva a cabo el juicio y fusilamiento. Moya, estando presente y sin tiempo para reflexionar, se enfrentó a dos disyuntivas: debía elegir entre no tomar las fotos –y faltar a su profesionalismo como fotorreportero–, o fotografiar el fusilamiento. Preguntado por la manera en que resolvió el problema técnico, Moya afirma: “decidí hacer las fotografías en la noche cerrada y lo logré utilizando la luz de dos camionetas que estaban allí secuestradas por los guerrilleros para huir por otra vía una vez cumplida la acción. Una de ellas apuntó hacia la escena y fue suficiente para hacer las tomas” (Entrevista a Rodrigo Moya, 13 de agosto de 2007).

---

<sup>11</sup> Imagen 3. Rodrigo Moya, Archivo Fotográfico Rodrigo Moya (AFRM).  
Imagen 4. Rodrigo Moya, AFRM.

<sup>12</sup> Imagen 5. Rodrigo Moya, “Frente a la casa de los Ventura, los guerrilleros aguardan la salida de los asesinos”, *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

La crónica de Menéndez asegura que el flash se descompuso cuando el comando encabezado por César Montes, en el que iban Menéndez y Moya, se dirigía a toda velocidad al centro del pueblo, “al dar la vuelta, estuvimos a punto de voltearnos. El equipo fotográfico de Rodrigo Moya estrelló contra el piso y quedó dañado el aparato electrónico que se utiliza para tomar fotografías de noche” (Menéndez, 1966: 28).

La acertada decisión editorial de desplegarlas en plana y media sin edición le otorga una fuerte carga discursiva, pues a pesar de la mala calidad técnica y compositiva, su importancia radica en su valor como registro histórico.

El par de fotografías siguientes captan a los acusados en el momento en que se lleva a cabo el juicio y la sentencia. Retomando los testimonios de fotógrafo y comandante, el fusilamiento no se llevó a cabo en el ayuntamiento, como afirma el pie de foto. La pared usada como paredón pertenece a la casa de los Ventura, los hombres que aparecen en el extremo izquierdo efectivamente son sus hijos, recargados en otra pared que corresponde a la fachada de la casa. El *hollywodesco* relato de Menéndez no es más que un recurso literario para dramatizar aún más la narración, pues el comando guerrillero no se desplazó a la plaza; ante el riesgo de enfrentarse al ejército no podían gastar tiempo en trasladarse a ningún otro sitio (imágenes 6 y 7).<sup>13</sup>

El disparo de la cámara de Moya se sincroniza con la metralla guerrillera. Los altos contrastes de luz ocasionados por la luminosidad de las ráfagas y los faros de las camionetas le añaden a esta secuencia un gran dramatismo, recreando un escenario donde las sombras de "Los fantasmas de la sierra" y los fusilados resaltan entre la semioscuridad. La vibración de la cámara contribuye a esta puesta en escena. El cuerpo del primer fusilado aparece como una sombra confusa, apenas identificable. Esta imagen es tal vez la más dramática de la secuencia, pues registra el "instante decisivo" del fusilamiento en una especie de sincronización obturador-gatillo, fotógrafo-guerrillero. (imágenes 8 y 9).<sup>14</sup>

Toda la secuencia está tomada "con el lente abierto a un segundo o a medio segundo de tal manera que se ve la vibración del cuerpo [...] se te mueve todo, el pulso del corazón mueve la cámara", recuerda el fotógrafo (Entrevista a Rodrigo Moya realizada

---

<sup>13</sup> Imagen 6. Rodrigo Moya, "A un lado -izquierda- en el corredor del edificio del Ayuntamiento, puede observarse a los hijo de Indalecio Ventura. Vigilado por un guerrillero irregular, se encuentra el asesino Abelardo Castañeda", *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

Imagen 7. Rodrigo Moya, "Abelardo Castañeda, quien confesó algunos de sus salvajes crímenes, escucha la sentencia de muerte en la aldea San Jorge", *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

<sup>14</sup> Imagen 8. Rodrigo Moya, "Castañeda y Franco ya han recibido el impacto de las balas de los guerrilleros", *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

Imagen 9. Rodrigo Moya, "Caen los cuerpos exánimes de Castañeda y Franco", *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966).

por Alberto del Castillo). Para lograr un poco de estabilidad, el fotorreportero se recarga sobre el costado derecho de la camioneta, que aparece en el margen izquierdo del cuadro (imagen 10).<sup>15</sup> La manera en que fue registrado el fusilamiento –a pesar de las limitaciones técnicas, que aumentan el grado de dificultad–, así como la carga emotiva que representó presenciarlo demuestran la evolución de Rodrigo Moya como fotógrafo documental, a pesar de ser la secuencia menos cuidada técnica y compositivamente. Respecto a esto el ex comandante apunta: “Rodrigo tomó unas fotos que, técnicamente, es sorprendente que esas fotos hayan salido porque no había ni flash, porque era con la luz de los carros en condiciones muy adversas” (Entrevista a César Montes, 28 de julio de 2007).

El retrato *post-mortem* de uno de los ajusticiados cierra esta secuencia. Sin la premura anterior, esta imagen muestra cierto cuidado en la composición. De todas las fotografías tomadas bajo las condiciones ya descritas ésta es la mejor iluminada; las razones son evidentes, pues la acción armada ha concluido ya y no hay ráfagas ni halos de luz que dramaticen la escena. Sólo queda registrar el último instante de la ejecución, antes de escapar a la sierra. La hoja de contactos que se encuentra en el AFRM, es un excelente documento que nos permite analizar la técnica y los movimientos de Moya, así como los momentos cruciales de la acción (imágenes 11 y 12).<sup>16</sup>

Reflexionando sobre esta secuencia, Moya relata que “estando ya allí, con las víctimas frente al pelotón de fusilamiento no era cosa de ponerme a mirar o voltear hacia otro lado [...] Tomé las fotos, tomé esas siete fotos que son esa secuencia tremenda” (Entrevista a Rodrigo Moya, 13 de agosto de 2007). Montes, por su parte, afirma lo siguiente:

Nosotros no hubiéramos querido que apareciera eso, para mí el ajusticiamiento no es algo de lo que pueda sentir orgullo. Por desgracia coincidió la presencia de ellos [...] El hecho concreto es que con eso que hicimos se paró un montón de

---

<sup>15</sup> Imagen 10. Rodrigo Moya, “Danilo –la sombra- se aproxima para dar el tiro de gracia”, *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

<sup>16</sup> Imagen 11. Rodrigo Moya, *Sucesos para todos*, 26 de marzo de 1966.

Imagen 12. Rodrigo Moya, AFRM.

las actividades del ejército ahí, porque ya no hubo ojos del ejército. Yo creo que lo más importante de todo este hecho es que las fotos hablaron más que los textos (Entrevista a César Montes, 28 de julio de 2007).

La apreciación de Montes nos lleva a pensar que, si bien texto e imagen se complementan muy bien, lo escrito por Menéndez limitó, de alguna manera, el discurso visual del fotógrafo. Las imágenes de San Jorge se hubieran podido leer bajo un contexto documental-histórico si el texto y los pies de foto no hubieran contado con el corte amarillista que Menéndez le imprimió a su relato.

Luego del fusilamiento, el comando guerrillero y los periodistas debían salir inmediatamente de San Jorge, pues la base militar de Zacapa se encontraba a menos de quince minutos en auto y a sólo tres minutos en helicóptero, el tiempo no estaba a su favor. Según Menéndez, escaparon a bordo de las camionetas que momentos antes habían funcionado como enormes flashes. Una vez cruzada la ruta del Atlántico, casi al amanecer, divisaron los camiones del ejército. Pasadas las seis de la mañana, "vimos cómo se instalaban las ametralladoras y dónde se escondían los soldados. ¡Volvimos a nacer! Porque si hubiéramos tardado de veinte a treinta minutos más, esta parte de la guerrilla del Frente «Edgar Ibarra», sin excluirnos, hubiese sido aniquilada en un abrir y cerrar de ojos" (Menéndez, 1966: 33). El periodista concluye el relato refiriéndose a las condiciones físicas en las que se encontraba el grupo. Líneas antes de terminar la crónica de aquella madrugada relata que, una vez a salvo del ejército, el "Gallo Giro" los miró y les dijo "son ustedes muy valientes, sin armas y exponiéndose como lo han hecho, nunca nos lo imaginamos. Y se los agradecemos también", ante estas palabras Menéndez cuenta que sólo pudieron dar las gracias (Menéndez, 1966: 37).

A diferencia de narraciones anteriores, el episodio de San Jorge es narrado de manera ágil y amable, envolviendo al lector en una atmósfera cinematográfica. El periodista hace gala de un lenguaje dramático, lleno de heroicidad. No cesa en brindar halagos a Rodrigo Moya, a los jóvenes guerrilleros y por supuesto a él mismo.

Las escenas nunca antes publicadas de un fusilamiento guerrillero causaron gran impacto, positivo y negativo, en los lectores y colaboradores de la revista. Desde la

óptica de Moya, como fotógrafo y militante de izquierda, esta secuencia daba una imagen equivocada y sesgada de lo eran los grupos armados centroamericanos, por esta razón el fotógrafo se opuso a la decisión de Menéndez, que insistía en publicarlo a pesar del acuerdo al que habían llegado ambos en Guatemala:

Hubo un gran conflicto cuando, en contra de mi opinión, publica las fotos del fusilamiento de San Jorge. Ahí entramos en un gran conflicto, porque según mis cuentas, según había hablado con la gente, según normas de seguridad elementales, era muy terrible publicar esas fotografías y así fue, resultó terrible la publicación de esas fotos. Ahí empezó a haber muchas diferencias (Entrevista a Rodrigo Moya, 9 de junio de 2006).

Olvidando aquel trato, el periodista autorizó su publicación argumentando que lo había hecho con el permiso de los guerrilleros. César Montes desmiente esta versión:

Es mentira, nosotros nunca fuimos consultados ni por Mario ni por nadie. Menéndez le dio una caracterización al ajusticiamiento que fue una cuestión meramente circunstancial. Era una coincidencia que ellos vieran eso que no era lo que hacíamos a diario, el ajusticiamiento era lo menos característico de la guerrilla y él le dio más importancia de la que tenía (Entrevista a César Montes, 29 de julio de 2007).

Esta discusión significó el principio del distanciamiento entre Menéndez y Moya. Al ver la secuencia publicada, el fotógrafo se prometió no trabajar de nuevo con Menéndez, que ante sus ojos era capaz de cualquier cosa con tal de venderse como "el reportero intrépido de la izquierda beligerante" (Entrevista a Rodrigo Moya, 9 de junio de 2006). Sin embargo, nueve meses más tarde, bajo la promesa de entrevistar al Che Guevara en Venezuela, Moya accede a acompañar al director de la revista a cubrir la guerrilla de aquel país. Las condiciones no fueron las mismas, la fractura producida en Guatemala se rompió definitivamente en Sierra Falcón. Moya relata que realizó su trabajo bajo un



ambiente hostil producido por la “traición-delación” de Menéndez, quien lo señaló ante los jefes de la guerrilla como un tipo de poca confianza, militante cerrado de un partido en ese entonces denostado por su ideología pro-soviética y anti-guerrilla. Este enfrentamiento no sólo se dio en Venezuela sino que, una vez en México, provocó una áspera discusión dentro de la izquierda mexicana y una escisión en la cúpula de la revista por el uso que Menéndez dio al trabajo de Moya.

El fusilamiento representa el registro más controvertido del reportaje y, sin embargo, resulta importante retomarlo en la medida en que representa un documento histórico visual, por las razones antes expuestas. Técnicamente constituye un logro profesional del fotógrafo, poniendo de manifiesto sus conocimientos sobre fotografía y su capacidad de ponerlos en práctica bajo condiciones de riesgo y premura. Hablando de su contribución a la imagen noticiosa, lo posicionó en la arena fotoperiodística, ganándose el reconocimiento del medio. Bajo esa óptica debe ser analizado este evento. La cobertura de Moya en Guatemala no debe limitarse a esta secuencia y mucho menos analizarse fuera de su contexto. En el AFRM existe una gran cantidad de negativos mejor logrados técnicamente que dan cuenta de la planeación y ejecución del fotorreportaje y, sobre todo, nos permiten calcular la experiencia del fotorreportero así como su capacidad de actuar y reflexionar sobre un momento coyuntural desde su oficio como fotógrafo militante.

### **A manera de cierre**

Hemos observado las diferentes lecturas que presenta un trabajo fotoperiodístico como el realizado por Moya en Guatemala. Las aportaciones de éste a la historia de la fotografía de prensa mexicana resultan relevantes en un contexto donde el control estatal y la sumisión de la prensa hacía complicado que una publicación nacional cubriera este tipo de acontecimientos. En este sentido, la cobertura de Rodrigo Moya, como señala del Castillo: “ayudó a romper el cerco informativo que las grandes transnacionales periodísticas y las oficinas de propaganda de Estados Unidos y sus gobiernos amigos tendieron sobre el continente americano” (del Castillo, 2011: 126). Partiendo de esto, el

reportaje gráfico sobre el FGEI constituye un significativo aporte al fotoperiodismo latinoamericano.

Parte medular para leer y abordar el trabajo de Moya consiste en ubicarlo en tiempo y espacio para percibir la lógica del reportaje y de su autor. La época de la posguerra y la guerra fría aportan ingredientes para entender la forma en que registró la realidad que le tocó vivir y la manera en que lo hizo.

Por otro lado, la particular situación de la prensa mexicana a mediados del siglo XX aporta más elementos para analizar el trabajo de este fotorreportero. Controlada por el Estado o sumisa por conveniencia, la prensa nacional se encontraba en un momento de parálisis informativa y analítica. Las nuevas propuestas, alejadas de la tradicional rutina de los "tomafotos", no tenían cabida, y el fotógrafo se limitaba a tomar registros carentes de iniciativa. En este contexto de censura y autocensura resulta destacable la publicación del reportaje.

El análisis hemerográfico nos lleva a reflexionar sobre la falta de relación texto-imagen en la mayoría de las entregas. El discurso de Mario Menéndez se aleja del discurso visual, pensado y construido por Rodrigo Moya. Sin embargo, cuando esta relación existe, encontramos reportajes bien diseñados donde la imagen y el texto se complementan de manera armónica. El discurso editorial jugó también un papel predominante: la edición no siempre fue la mejor, pero cumplió con el objetivo trazado inicialmente, es decir, el registro fotográfico en función del reportaje escrito.

La secuencia aquí abordada aporta interesantes planteamientos. La acción militar guerrillera contra los delatores debe analizarse bajo el contexto global del momento y bajo una lógica y circunstancias específicas. Analizar las adversas condiciones técnicas en que fue captada, la manera en que se resolvió la propuesta plástica y el significado para la historia del fotoperiodismo y los movimientos armados son los cuestionamientos desde los que se debe abordar. El ajusticiamiento debe ser visto y ubicado en su justo lugar, pues pretender analizar la cobertura de Rodrigo Moya tomando como punto de referencia este episodio tendrá como resultado una lectura limitada de su trabajo. Después de analizar minuciosamente los negativos existentes en el AFRM podemos añadir que la secuencia del fusilamiento en la aldea de San Jorge ha sido

sobredimensionada y descontextualizada. El dramatismo de las imágenes y lo inédito de la secuencia han ayudado a esta circunstancia, dejando de lado secuencias que, técnica e históricamente, resultan igual de interesantes.

El abordar coberturas periodísticas de las guerrillas latinoamericanas, considerando el medio informativo que las publicó, su línea editorial y el contexto histórico permiten desentrañar aspectos básicos para el estudio de los movimientos armados y del fotoperiodismo mexicano. En este sentido, la obra de Rodrigo Moya resulta una excelente guía para realizar dichas investigaciones. Redimensionar su trabajo permite ver el significado real que tuvo esta cobertura para el grupo armado. Sus imágenes fueron el medio por el cual se dio a conocer el FGEI a nivel mundial. Por otro lado, la forma en que construyó el reportaje, registrando elementos y situaciones básicas del grupo, colocó a este fotógrafo dentro de la categoría de corresponsal de guerra, inclinado más por intereses políticos y personales que por ganancias económicas.

Un fotorreportaje tan amplio y completo ofrece un sinfín de posibilidades de análisis. Faltan aún muchos cuestionamientos por resolver. Sin embargo, las primeras aproximaciones ya están sobre la mesa de discusión.

## **Fuentes**

### **Hemerográficas**

*El Gráfico*, 18 de enero de 1966

*La Hora*, 18 de enero de 1966

*El Imparcial*, 3 de octubre de 1966

Revista *Sucesos para todos*, enero-abril de 1966, números 1710- 1717

### **Bibliográficas**

del Castillo, Alberto. *Rodrigo Moya: Una mirada documental al México de mediados del siglo XX*. México: La Jornada, Ediciones El Milagro, IIE-UNAM, FONCA, 2011.

Morales, Mónica. "Rodrigo Moya, fotorreportero, y el Frente Guerrillero Edgar Ibarra" (Trabajo de tesis para obtener la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, México, 2007).

Moya, Rodrigo. *Ensayo, Memoria y crónica "Encromes"*. Inédito.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Guatemala nunca más. "El entorno histórico"*, vol. III, Informe del proyecto diocesano de recuperación de la memoria histórica, Guatemala, 1998.

Pozzi, Alejandro. *Entre el orden y la revolución. América Latina en el siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.

Rodríguez, Jacinto. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Editorial Debate, 2007.

### **Entrevistas**

Entrevista a Menéndez, Mario, periodista, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 2006. Realizada por Alberto del Castillo.

Entrevista a Montes, César, ex comandante guerrillero, Amatitlán, Guatemala, 28 y 29 de julio de 2006; Ciudad de México, 4 de septiembre y 8 de octubre de 2007. Realizadas por Mónica Morales.

Entrevista a Moya, Rodrigo, fotorreportero, Cuernavaca, Morelos, 9 de junio de 2006. Realizada por Alberto del Castillo; y 13 de agosto de 2007. Realizada por Mónica Morales.

Reunión entre César Montes, Rodrigo Moya, Alberto del Castillo y Mónica Morales, Cuernavaca, Morelos, 1 de septiembre de 2007.